

COP 30: No seguir sustentando el Antropoceno

Un breve balance de la COP 30 para situar
las cuestiones de nuestro presente medio ambiental

Yuri Carvajal Bañados¹

Dejemos de lado eufemismos como pasos incrementales y llamemos las cosas por su nombre. El fracaso de la COP 30 en reducir el consumo de combustibles fósiles, principal agente de las actuales dificultades del Antropoceno, es el fracaso de varias estrategias.

La primera, de la organización intergubernamental bajo el paraguas ONU, que ha sido capturada por las actividades extractivas sobre el planeta. Las reglas de trabajo, el funcionamiento de las comisiones, la redacción de documentos, no sólo están bajo un régimen burocrático en forma y tiempo inadecuados para el problema, sino que se orientan bajo un negacionismo tácito: ni hay tal urgencia, ni son indispensables las decisiones, es posible seguir al mismo ritmo de consumo, el planeta si bien no es infinito, se puede tratar como si lo fuera.

Lo segundo que ha fracasado, es la estrategia de la dualidad ciencias/política. Ni la ciencia es el torturador bueno, ni la política, el malo. El paralelismo de los informes cuantitativos no logra cruzarse con la racionalidad de una respuesta de consenso. Esta bifurcación del trabajo no ha funcionado. Entre un IPCC técnico que avanza reportes que tienen una obvia dimensión política como fijar metas y dibujar escenarios mediante modelaciones y el funcionamiento de las COPs, no hay convergencia. Porque ni las ciencias contemporáneas son despolitizadas ni es posible gobernar, como lo entiende la tradición política, el problema que tenemos.

El tercer fracaso es el del movimiento ambientalista que no ha logrado transformarse en un movimiento influyente. El camino de la política realmente existente no es un camino. Ni las presiones en los pasillos de la COP ni en las calles, ni la conformación como partido. Cualquier logro arrebatado a las autoridades por la vía de la fuerza, desaparece al primer descuido.

El cuarto fracaso es seguir desconociendo la potencia del Antropoceno, como acontecimiento ya ocurrido. Sólo a partir de una aceptación trágica del presente, es posible situarnos ecológicamente en los ecosistemas y tener la alegría necesaria para labrar en medio del desastre.

Cambio climático, triple crisis, son formas eufemísticas de desconocer el carácter de época que nos plantea el acontecimiento Antropoceno. Lo peor es situarlo como aspecto marginal de nuestra existencia.

Antropoceno se funda en las formas básicas de nuestra vida colectiva, en los modos de comer, amar, caminar, leer, escribir, tener hijos, usar medicamentos, construir, consumir. Todo lo que signifique experiencias, confluencias o comprensión, diferente de los modos actuales, es una siembra para un presente más viviente, ecológico, biodiverso, menos agresivo y más humilde.

¹ Presidente Departamento Nacional de Medio Ambiente COLMED Chile. Correspondencia a: ycarvajal61@gmail.com